

CLARIFICAR OPCIONES

Por primera vez después de cuarenta años el país vive unas elecciones sindicales mínimamente libres. Después de muchas polémicas en torno al modo de llevarse a cabo, ahí están. Se sitúan como plataforma para dismantelar todo el aparato verticalista, heredero del franquismo, por el que tantos problemas y traiciones sufrió la clase obrera del país.

Son las primeras y no todos están de acuerdo. Veamos lo que está pasando en nuestra comarca.

Mientras los trabajadores de más de media docena de empresas de la comarca se baten por la conservación de su puesto de trabajo, ante el expediente de crisis que les amenaza mefistofélicamente, el resto de sus compañeros se ocupan de un tiempo a esta parte en designar a sus representantes en los comités de empresa para los próximos cuatro años.

Desde la segunda mitad del mes de enero, la campaña electoral se ha apoderado de las fábricas y en numerosas ocasiones ha llegado a la calle, a pesar de los esfuerzos del gobierno en quitarle importancia y protagonismo, a estos comicios, que de entrada tienen perdidos la patronal — y por tanto sus partidos representativos UCD y AP.

Comisiones Obreras y Unión General de Trabajadores copan entre los dos la casi totalidad de los comités de empresa del país, siendo muy extraño el caso que no posea ningún delegado de estos dos sindicatos.

En nuestra comarca las elecciones empezaron a la par que en el resto de Catalunya. Salían también como favoritas UGTy CC.OO., aunque no se olvidaba la postura antielectoral de los anarcosindicalistas de la CNT, con importante implantación en el Vallés Oriental. Sin embargo, el boicot a las elecciones no se ha hecho sentir demasiado. Incluso en algunas empresas, militantes de la CNT han encabezado las listas de candidatos que también han sido votadas.

Pero es importante el dato que de las diez mil empresas ubicadas en la comarca, solamente 258 han celebrado sus comicios después de un mes y medio de campaña, lo que demuestra la falta de información y el desinterés de los trabajadores vallesanos por las elecciones. El

propio secretario comarcal de la CONCA nos manifestaba hace unos días su preocupación por esta situación, «que favorece muy mucho a la patronal», no obstante se sentía optimista de cara a superar el sesenta por ciento de la población laboral en cuanto a proporción de votantes, que frente al escaso cincuenta por ciento que se está consiguiendo en el resto del estado supone un éxito a tener en cuenta.

De todas formas, la actitud de los trabajadores ante las elecciones, allá donde se celebren, es de unánime participación, siendo el porcentaje de abstención al diez por ciento en todos los casos.

Es evidente que no existe una expe-

riencia democrática en este tipo de acontecimientos, dado que los problemas burocráticos se suceden en demasía. No son pocas las empresas que han presentado tres y cuatro y hasta diez actas de las elecciones en la Delegación de Trabajo. Los votos nulos no han sido muchos, pero es necesario que su proporción descienda todavía más. Son, estos, problemas de falta de práctica, legada de la dictadura padecida, y de falta de información, de la que se ha encargado el gobierno, negando z-entre otras cosas— el acceso de las centrales sindicales a los medios de comunicación estatales, que por supuesto se nutren de los impuestos de los trabajadores. Es evidente que los tímidos intentos informativos de los sindicatos, y algún tipo de explicación somera «a la hora del bocadillo» no han resultado suficientes.

Hasta el momento, de los sesenta mil trabajadores que conforman aproximadamente el censo electoral de la comarca, algo más de 23.000 han votado a sus representantes, lo que significa más o menos el 41% de la población activa vallesana. Según representantes de las opciones sindicales mayoritarias, el próximo mes de marzo votarán el 25% que resta hasta el total que se prevé.



Se han
elegados
manera: 0
36; USC
; Candi
porcentaj
CCOO, U
candidatu
% para
mínimas
nes.

Comisi
todos los
do dobla
opción -
cuadro).
En cu
todavía
industria

R U
VOR

